

VEGETTA777 WILLYREX

WIGETTA

EN LAS DINOLIMPIADAS



CON
REALIDAD
VIRTUAL Y
AUMENTADA

VEGETTA777 **WILLYREX**

WIGETTA

EN LAS DINDOLIMPIADAS



,

© Willyrex, 2016

© Vegetta777, 2016

Redacción y versión final del texto, Víctor Manuel Martínez
y Joaquín Londáiz, 2016

© Editorial Planeta, S. A., 2016

Ediciones Temas de Hoy, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.temasdehoy.es
www.planetadelibros.com

© Ismael Municio, por el diseño de personajes, ambientación, fondos
y portada, 2016

© Pablo Velarde, por la realización de bocetos y línea, 2016

© José Luis Ágreda, por la realización de bocetos y línea, 2016

© Jesús Sanz, por el color, 2016

© Alfredo Iglesias, por el color y efectos, 2016

Diseño de interiores: Rudesindo de la Fuente

Aplicación móvil diseñada y desarrollada por Vidibond, S.L.
www.VIDIBOND.com

Primera edición: noviembre de 2016

ISBN: 978-84-9998-570-1

Depósito legal: B. 20.847-2016

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Unigraf, S. L.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.



ÍNDICE

- 10 Unos visitantes gigantescos
- 36 Una historia increíble
- 56 El Templo de los Tesoros
- 84 El capitán Ahá
- 110 Capital Huesitos
- 140 En las entrañas del volcán
- 160 La criatura verde
- 182 Las Dinolimpiadas
- 208 Un plan imposible
- 236 La boda







UNOS VISITANTES GIGANTESCOS

La habitación permanecía en penumbra. Las cortinas estaban echadas, impidiendo que entrase la luz y que cualquier vecino curioso de Pueblo tratase de cotillear. Si se enteraban de lo que estaba cociéndose allí, **WILLY** y **VEGETTA** estarían perdidos. ¡Su reputación podría verse seriamente dañada!

Los dos amigos estaban frente a los fogones. Willy llevaba puesto un delantal amarillo chillón y Vegetta, que no quería ser menos, había optado por otro muy parecido. Los dos habían protegido sus ojos con unas llamativas gafas que habían tomado prestadas del laboratorio de su buen amigo, el científico **RAY**.

Guantes y gorros de protección completaban su indumentaria. Aquella mañana habían quedado en su casa para realizar experimentos.



Willy y Vegetta miraban asombrados las espirales de humo que brotaban de los cuencos de cerámica que el propio Ray se había encargado de traer.

—¡Ácido oleico!

—exclamó Vegetta, asombrándose al ver que el humo cobraba un color amarillento.

—¡Cloruro sódico!

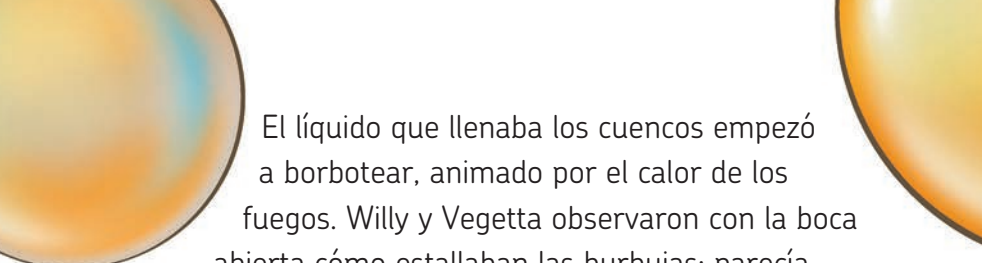
—gritó con más fuerza Willy, haciendo grandes aspavientos con sus manos.

El humo se oscureció y se hizo más denso al añadir otro ingrediente. Pocos segundos después, recuperaba la tonalidad verdosa del principio. Era desconcertante. ¿De qué color se volvería si echaban algo más?

—Probad con esto —les dijo Ray mientras les entregaba un pequeño tarrito con unos polvos anaranjados de olor penetrante.

Willy y Vegetta se miraron, asintieron y, decididos, exclamaron al mismo tiempo:

—¡¡CÚRCUMA!!



El líquido que llenaba los cuencos empezó a borbotear, animado por el calor de los fuegos. Willy y Vegetta observaron con la boca abierta cómo estallaban las burbujas; parecía lava de un volcán a punto de entrar en erupción.

—Chicos, sabéis que gritar esas cosas no sirve de nada, ¿verdad? —preguntó Ray, sacudiendo su despeinada melena de león.

—Pero ayuda a crear ambiente —explicó Willy, frotándose las manos.

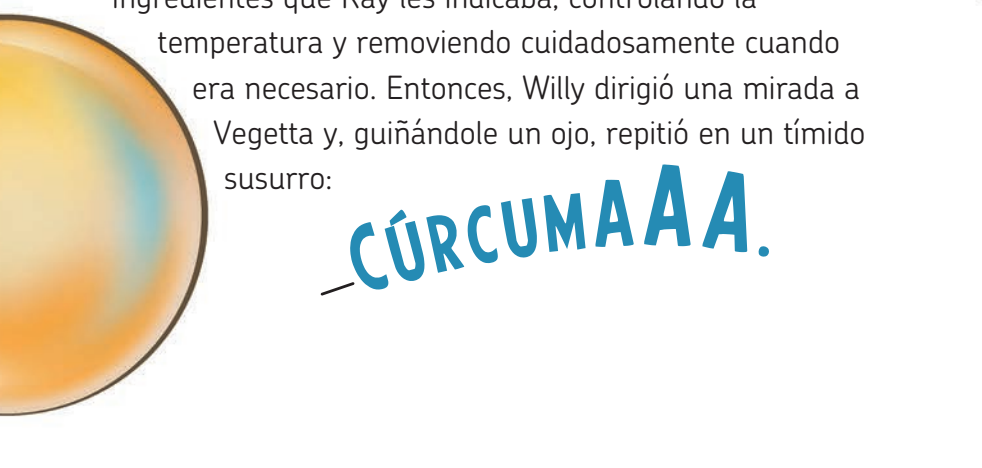
—Nos ayuda a meternos en el experimento —añadió Vegetta.

—Pero no tiene ninguna utilidad y, para colmo, me distrae —protestó el científico—. Queréis que os enseñe, ¿no?

—Sí, sí. Lo sentimos —se disculpó Vegetta—. Ya paramos.

Ambos siguieron añadiendo a los cuencos los ingredientes que Ray les indicaba, controlando la temperatura y removiendo cuidadosamente cuando era necesario. Entonces, Willy dirigió una mirada a Vegetta y, guiñándole un ojo, repitió en un tímido susurro:

—CÚRCUMAAA.



—**¡YA BASTA!**—protestó

Ray, con los brazos en jarra—.

Sabéis perfectamente que
nadie llama al aceite «ácido
oleico». Tampoco echamos cloruro
sódico en los alimentos, sino sal.

Y en la cocina el agua es agua,
no óxido de hidrógeno.

¡O dejáis de decir esas cosas
o doy por terminadas
las clases de cocina!



—¡NO, NO!
¡POR FAVOR!

—suplicó Willy—. ¡No lo volveré a hacer!

—¡Y no son clases de cocina! —puntualizó Vegetta—.
¡Que quede claro que son experimentos! ¡Estamos
aprendiendo a convertir la verdura en un delicioso
manjar! ¡El agua en vino! ¡A transmutar metales en oro!

—Que yo sepa, solo os estoy enseñando lo primero
—aclaró Ray, señalando los cuencos—. Simplemente
estamos cocinando brócoli para convertirlo en un
delicioso manjar.

—**¡Lo ha dicho!** —exclamó Vegetta, llevándose las
manos a la cabeza.

—**¡La palabra prohibida!** —dijo Willy,
aterrorizado—.

¡BRÓCOLI!

TROTUMAN, que andaba recostado en una butaca del salón, se despertó de un brinco. Aquel ambiente cálido y ese olor extraño, pero agradable, que los envolvía habían conseguido que le entrase sueño. La mascota había dormido profundamente, a pesar del escándalo que montaban Willy y Vegetta cada vez que exclamaban sus particulares palabras mágicas. Entre sudores fríos, preguntó:

—¿Alguien ha dicho brócoli?

¡Estáis todos bien?!

¡Tenemos que buscar ayuda!



—Tranquilo, Trotuman —dijo Willy, calmando a su mascota—. Ray nos está enseñando sus avanzados conocimientos científicos para convertir el brócoli en algo delicioso. ¡Es un experimento increíble!

—**¡Os digo que no es un experimento!** ¡Estáis cocinando!

En aquel instante, **VAKYPANDY** apareció detrás del grupo, asomando la cabeza por encima de los hombros de sus amigos. Miró al científico con gesto serio y alzó una ceja.





—¿Qué es este olor tan raro?
—preguntó.

Todos se echaron a reír. En el fondo, Ray se lo estaba pasando muy bien, al igual que Vegetta y Willy.

Les encantaba poder dedicar una tarde a estar entre amigos, dejando aparcadas por un momento algunas de sus preocupaciones. El *Libro de códigos* seguía en paradero desconocido. Desde que se lo había llevado aquella criatura verde el día de su regreso del viaje interdimensional, no habían vuelto a saber de él. Lo habían buscado por todos los medios, pero todavía no lo habían localizado. Ese día habían decidido despejar la cabeza y dedicarlo a aprender a cocinar o, como ellos decían, a hacer experimentos.

—¿Qué os hace tanta gracia? —insistió Vakypandy—. ¡Aquí apesta! Deberíamos abrir la ventana para ventilar un poco.

—**¡No!** —gritaron Willy y Vegetta al unísono—. No queremos que la gente se entere de que estamos cocinando **br...**

¡BRÓCOLI!

